

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
EL ADVIENTO DE JOSÉ EL JUSTO
 4º DOMINGO DE ADVIENTO – Navidad - Ciclo A 2019

Mateo 1, 18-24

*El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José, y antes de que vivieran juntos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre **justo** y no quiso denunciarla en público, decidió separarse de ella en secreto.*

*Estaba pensando en esto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no tengas ningún reparo en recibir en tu casa a María, tu mujer, pues la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás **el nombre de Jesús**, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.*

*Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien llamarán Emmanuel, que significa “**Dios-con-nosotros**”. Cuando José despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió en su casa a su mujer.*

Amigos, amigas:

No tenemos ni una sola palabra de José en el Evangelio. Pero sus acciones sí las conocemos. Fue un hombre de fe-acción. En la marcha hacia Belén, en el exilio a Egipto, en Jerusalén buscando a Jesús cuando se queda en el Templo... Hoy tenemos en el evangelio una muestra de la calidad de su fe y cómo esa fe inspira su conducta: su silencio y renuncia a la letra de la ley que denunciaba a la mujer.

Os ofrezco el comentario del teólogo jesuita, Karl Rahner, una reflexión que clarifica y edifica en nuestra fe. Es lo mejor que puedo ofrecerlos.

El texto y su interpretación (K. Rahner)

“Conocemos este texto bíblico. Y encontramos en él una **dificultad** en lo que acontece respecto a María y José. Una dificultad que no permite salirse por la tangente. Bueno es pensar que merece la pena entrar en la dificultad para aclararnos y para saber si tiene **algo que decirnos para nuestra vida**. Manera muy frecuente de interpretar el texto: que **José** algo notó, pero **sin poder aclararse** sobre lo que acontecía; y que María calló respecto a lo que el **ángel** le había revelado: que iba a ser madre del que sería llamado Hijo del Altísimo, y que José no tenía otra salida que abandonar a María pese a que estaba prometido, desposado con ella. Pudo ser así y es la lectura más corriente, pero no obligada y demasiado unilateral. Hay **otra lectura** posible.

[José el Justo]

José sabía que María había concebido por el Espíritu Santo. ¿Cómo lo supo? Por María mismo. ¿Por qué María, que seguía serenamente **fiel a Dios**, no habría de decir a José, su prometido, lo que a ella le había revelado el ángel? ¿Es que María debería contar con que José se enterase por otro conducto o esperar a que otro ángel le comunicara el **anuncio** hecho a María? Que **José** pensara abandonar a **María** se puede entender en el sentido de que José debía considerarse a sí mismo como fuera del misterio que relacionaba al cielo y a María. Si ella había sido tomada por uno que está muy por encima, por Dios, podemos pensar que él, José, no podía tener ninguna pretensión sobre María, y debía abandonarla.

Si interpretamos el fragmento del evangelio de esta manera, el mensaje con que el ángel se dirige a José cobra un significado diferente. Lo que hace el ángel no es simplemente comunicarle que María ha concebido por obra del Espíritu Santo – esto ya lo sabía José por María mismo -; el contenido importante del mensaje del ángel es: *No tengas reparo en tomar a María, así y todo que ella ha concebido*. “Por tanto, **sé el padre de este niño**, cumple las tareas propias de un padre con este niño, que es un regalo del cielo. Cuida de él, ámalo, protégelo”. Para ello recibe José del cielo esa responsabilidad. Y José asume la tarea de ser **Padre** nutricional y **Protector** del Niño, no sólo porque su esposa ha concebido un hijo del cielo, sino porque Dios mismo quería que él, José, ocupara el lugar de padre de ese niño que es Hijo de Dios. Por ello José dará nombre al niño, y él (José) es llamado hijo de David, porque Jesús mismo había de ser conocido y llamado Hijo de David, descendencia a la que pertenecía José. Por tanto, el cielo confía a **José, el Justo**, de la familia de David, el cuidado del Redentor del mundo, y con ello **entra en la gran historia de la salvación con una responsabilidad y un cometido propios**, no simplemente por estar desposado con María, la Madre del Señor.

[Proteger lo santo]

También nosotros estamos llamados a ser **protectores** de lo *santo*. Lo santo en **nosotros**, en nuestra **vida**, en nuestro **trabajo**. En apariencia lo que está en juego en nuestra vida son cosas del día a día que no tienen que ver con la historia santa del Reino de Dios y la salvación del mundo. ¿Pero a quién no se le ha confiado la protección de los **hijos de Dios** en el **colegio**, en la **familia**, en la red de **relaciones** humanas.

Karl Rahner, *Sermones bíblicos*

(Grafía en negrita no figura en el texto original)

NAVIDAD - EN LA HUMILDAD DE NUESTRA CARNE

Lucas, 2, 1-14 (Misa de medianoche)

*Por aquellos días salió un **decreto** de César Augusto para que se empadronara todo el mundo. Este es el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Todas iban a empadronarse, cada uno a su ciudad. También **José**, por ser descendiente de*

*David, fue desde la ciudad de Nazaret de Galilea a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para empadronarse con **María**, su mujer, que estaba encinta.*

*Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo **primogénito**; lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada.*

*Había en la misma región unos pastores acampados al raso, guardando por turno sus rebaños. , Se les presentó el **ángel** del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos se asustaron. El ángel les dijo: "No tengáis miedo, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. En la ciudad de David hoy os ha nacido un **salvador**, el **Mesías**, el Señor. Esto os servirá de señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales acostado en un **pesebre**".*

*Y en seguida se unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: "**Gloria** a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que Dios ama".*

Navidad es la verdad de Dios **Niño**. No vemos en el nacimiento de Jesús una aparición "gloriosa" y apabullante. Todo lo contrario, incluso hay dificultad en encontrar alojamiento para la pareja de casados - María y José, padres en ciernes de Jesús, con la esposa próxima al alumbramiento de su primogénito. La arbitrariedad de un poderoso aficionado a las estadísticas (el Emperador de Roma) los ha puesto en camino a Belén y están al azar de la contingencia. ¿Habrà donde refugiarse?

No hay sitio en la posada y hay que buscar un refugio improvisado. El hombre decreta. Dios nace.

Bienvenido

Pero la vida de Jesús Niño está rodeada también de tales bienvenidas - ángeles, pastores, "público" (vecinos) en general, Ilustres Visitantes que lo adoran como Rey Niño -, bienvenidas y agasajos, como Jesús no volverá a conocer en su vida de adulto. Ya de mayor conocerá la amistad honda de algunos hombres y algunas mujeres, conocerá la admiración de multitud de gente - aunque en tantos casos admiración a distancia y sin seguimiento. Y conocerá también la envidia y el rechazo que lo llevarán a la muerte. Jesús de adulto se convertirá en la verdad no sólo discutida, sino también perseguida. Como dice un pensador: "Tal vez la **verdad** perseguida es la modalidad de la trascendencia cuando se hace **inmanente**' (Levinas), es decir, cuando entra en nuestro mundo.

Nacimiento misterio

La liturgia de Adviento-Navidad habla del nacimiento de Jesús como "el **misterio de su nacimiento**". Pero el nacimiento de un niño ¿no es siempre un misterio? "Ese brotar de la unicidad, que es más que generación y nacimiento, que es además gracia, la gracia del de nuevo, del otra vez, del siempre poder **volver** a **empezar** de nuevo" (M. Buber). Es que el nacimiento de un niño es sólo una vez en medio da tantas veces, y cada niño

es su misterio y encierra su *de nuevo*. ¿Y cuál es el misterio del nacimiento de Jesús? ¿Cuál es su novedad? Pregunta que va ligada a otra: ¿qué será de él? Enrevesada pregunta. Ya de Juan Bautista, en la discusión sobre el nombre que le han de poner cuando nazca, se preguntan parientes y conocidos: *¿Qué va a ser este niño?* (Lucas 1, 66). María, ante la “movida” de ángeles y el asombro de pastores y vecinos, *guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón* (Lucas 2, 19). Ninguna palabra sale de ella... Sólo un silencio activo. Y activa actitud de espera. Más tarde, cuando la escapada de Jesús al templo a los doce años, se unirá a la inquietud de los padres en la búsqueda del hijo de nuevo el meditar del corazón de la madre (Lucas 2, 51) La verdad de Jesús Niño es gracia, y se abre al que espera. Lo que ocurre en las circunstancias del nacimiento sólo es novedad sin parangón si ese niño es Dios que quiere nacer. Ángeles, sueños y visiones están ahí para dar cuenta de esa dimensión, velada en la simplicidad de los hechos que rodean al nacimiento. Y las “señales” llaman a la fe en esa novedad de un Dios-Niño. Habrá que hacer como María, la Madre del Señor, meditar (...) y esperar. *Hay en medio de vosotros uno a quien no conocéis*, dirá el Bautista señalando a Jesús adulto. **En medio de vosotros:** ¿es que más que un misterio del **conocer**, Jesús Niño y Jesús Adulto es un misterio de **proximidad**?

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

NACIMIENTO. Navidad del poeta

¿No preguntaste, ingenua, cómo podía ser lo que ahora
a la noche esclarece?

Mira, el Dios que retumba sobre nubes se hace humilde
y en ti viene al mundo.

¿Lo imaginabas más grande?

¿Qué es grandeza? Al través de toda medida, que él suprime,
avanza su altísimo destino.

No hay estrella
con un tal recorrido.

¿Ves? Son grandes estos Reyes
y vierten en tu seno

tesoros que tienen por los más grandes,
y tal vez te asombras ante esa seducción -.

Pero mira entre los pliegues de tu lienzo
cómo Él ya ahora a todo sobrepasa...

Rainer M. Rilke, *Vida de María*

Cartas para memoria de la fe (diciembre 2019)